



6 **Pais** Política

www.larepublica.pe

La República
Domingo,
7 de enero del 2024

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y/O DIFUSIÓN

A mí no me cumbén

Por: Alberto Vergara
Político, Universidad del Pacífico

Argentina: se viene el clásico

En Argentina ha comenzado un clásico de la política: líder popular contra instituciones. ¿Qué escenarios se abren para la democracia argentina?

En Argentina ha comenzado el clásico. No es Boca-River. Se trata del superclásico de la política: líder popular contra instituciones. En las tres semanas que lleva como presidente, Javier Milei ha dejado en claro que pretende redibujar por completo las relaciones entre economía, Estado y sociedad desde unas coordenadas ultraliberales. Pero también ha hecho notar que no se trata de un proyecto que quiera consensuar ni negociar. En este lapso dio un decreto nacional de urgencia (DNU) compuesto por más de 300 artículos y luego envió al Congreso un proyecto de ley con otras 600 disposiciones sobre los más diversos temas nacionales. Incluso, constitucionalistas de derecha aseguran que este aluvión legislativo excede las atribuciones presidenciales. De los congresistas que lo rechazan, Milei ha dicho que seguramente pretenden coimas. Si sus iniciativas fuesen rechazadas en el Legislativo (donde el presidente solo tiene una porción muy minoritaria), el mandatario ha amenazado con realizar un plebiscito. De hecho, la voluntad de confrontar con el Congreso ya había sido transparente cuando brindó su primer discurso presidencial frente a sus seguidores en la calle y dándole la espalda al Legislativo. El clásico ha comenzado. Su trámite se anuncia rudo y el resultado incierto.

Hace treinta años, la politóloga Susan Stokes analizó un fenómeno que bautizó como "neoliberalismo por sorpresa": muchos de los presidentes que hicieron las reformas

de mercado en América Latina (pensemos en Fujimori y Menem, Collor de Mello y Víctor Paz Estenssoro) no las prometieron en sus campañas. Las realizaron por sorpresa.

Javier Milei, en cambio, prometió con todas sus letras un ortodoxo y doloroso ajuste. De hecho, la segunda vuelta argentina puede leerse como un plebiscito sobre la economía. De un lado estaba Sergio Massa, ministro de Economía de Alberto Fernández, encabezando el desastre inflacionario y productivo reciente, quien defendía unas políticas que la mayoría interpretó como más-de-lo-mismo, mientras que en frente Milei vociferaba con rabia la llegada del nuevo mañana liberal. Obviamente, muchos otros temas fueron aludidos en campaña, pero tanto la gravedad de la crisis económica como la especialidad de ambos candidatos convirtieron la segunda vuelta en una elección esencialmente económica: ¿shock o gradualismo? Ganó el primero por mucho.

En tal sentido, Milei está en lo correcto cuando afirma tener un mandato claro. Menos nítido es el contenido de ese mandato. Lo cual es un debate recurrente en los sistemas con balotaje: ¿el presidente debe representar a la cruda candidatura de primera vuelta o la modosita de segunda? En este caso, Milei obtuvo el 30% de los votos en primera instancia y 55% en la segunda. Le debe casi la misma cantidad de preferencias a cada turno. Aparece el primer encontronazo: Milei pasó a segunda vuelta gracias a una rabia "anticasta" mezclada con ideología libertaria, pero probablemente luego

Milei pasó a segunda vuelta gracias a una rabia "anticasta" mezclada con ideología libertaria, pero probablemente luego se hizo de la presidencia a pesar de aquella mezcla y no gracias a ellas.

Si es difícil que Milei pueda quebrar la democracia, parece sencillo que pueda erosionarla.

Insiste en ser el redentor que reinventa a la nación de cuajo. Pero no fue así como prosperaron las democracias capitalistas contemporáneas. La libertad democrática no es la libertad del iluminado.

se hizo de la presidencia a pesar de aquella mezcla y no gracias a ellas. Entonces, ¿tiene mandato para cablear el solo y de un plumazo todo el entramado legislativo del país? Sus votaciones y la composición del Congreso sugieren que no. El contenido del mandato pareciera estar mucho más cerca de aplacar la inflación sin anestesia que el de decretar la refundación de la república en clave libertaria.

Ahora bien, esto tiene sentido si se trata de interpretar el mandato en clave democrática. Pero Milei no viene de una tradición democrática, sino de una tradición antipolítica y, por extensión, descreída de la democracia. De hecho, su interpretación del proceso político argentino, como propone la historiadora Camila Petrochena, no detecta el origen de la decadencia del país en el ascenso del populismo, el peronismo o el comunismo, sino en el de la democracia. 1916 es la fecha fatídica: se inaugura el sufragio universal, secreto y obligatorio. Y las críticas más destempladas se las reserva al presidente Raúl Alfonsín, quien fue el primer presidente de la actual era democrática inaugurada en 1983. Bajo el prisma ultraliberal, la política es un peso muerto para el mercado libre, ese idílico lugar donde se realiza la libertad humana. O para decirlo con la fórmula célebre de Margaret Thatcher: la economía es el método, el objetivo es cambiar el alma. Milei y el empresariado saben que la oportunidad no volverá.

Así, estamos ante un aspirante a salvador de la patria de doctrina antipolítica. Luego, no resulta particularmente intri-



gante que carezca de paciencia para plazos parlamentarios, procedimientos judiciales, negociaciones con sindicatos o cacerales ciudadanos.

Un redentor sin raíces democráticas. ¿Cuánto daño puede hacerle a la democracia argentina? En estas semanas, la comparación con Alberto Fujimori ha sido omnipresente. Es el atajo para nombrar a la reingeniería neoliberal por la vía del autoritarismo de outsider. ¿Puede la democracia argentina morir en

manos de Milei? Es difícil. Del lado de la sociedad, encontramos una con un consenso democrático que, aun debilitado, no ha colapsado. La elección de Milei señala mucho más la desesperación económica que la deserción democrática (y en tal sentido, subraya una responsabilidad importante del peronismo en el éxito de Milei). Se trata, además, de una sociedad civil organizada y movilizadora. En la cual, Milei, por cierto, no tiene organización ni capacidad